

# EUGÈNE DELACROIX, MÚSICO POR G. JEAN-AUBRY

Acaban de salir a luz, en una edición más cuidada que la publicada hace cuarenta años, los tres volúmenes del "Diario" de Eugène Delacroix. Hay pocas obras cuya lectura sea más necesaria, no sólo para aquellos que admiran al gran pintor, sino para todos los que tienen afición a la historia, a las artes y al buen sentido unido a la elevación del espíritu. Es una inagotable mina de reflexiones fecundas, de ingeniosas y felices comparaciones. Independientemente de la persona de Delacroix, es una obra al-

chas y excelentes enseñanzas de este "Diario"; los músicos quizás más que el resto de los lectores.

La expresión "le violon d'Ingres" se ha incorporado para siempre al idioma francés para designar una afición, una ocupación secundaria a la que un hombre dedica todos los ocios que le deja su principal empleo. Ingres, en efecto, tocaba un poco el violín, pero bastante mal. Hubiera podido decirse más exactamente "le violon de Delacroix", pues la música ocupaba más el espíritu del pintor de "Les massacres




GEORGE SAND. Fragmento de un cuadro de Delacroix, Copenhague. Colección Hansen.



AUTORRETRATO DE DELACROIX. Museo del Louvre. →





GEORGE SAND. Fragmento de un cuadro de Delacroix.  
Copenhague. Colección Hansen.



AUTORRETRA-  
TO DE DELA-  
CROIX. Museo  
del Louvre. →



← PAGANINI,  
por Delacroix.  
Philipps Memo-  
rial Gallery,  
Washington.

tamente estimulante para el espíritu y satisficente para el corazón, pues quien la escribió durante cuarenta años, no se muestra jamás mezquino ni murmurador, cosa rara en esta clase de escritos, que algunos componen únicamente para ventilar sus rencores o sus amarguras.

Por mi parte, al volver a leer estos tres volúmenes, que ya había leído cuatro o cinco veces en la antigua edición, he encontrado nuevamente, con gran satisfacción, un Delacroix que me encanta: el melómano, el apasionado aficionado a la música, fiel a sus preferencias, pero comprensivo para todas las novedades, sin ningún partidismo, y no escuchando más mandatos que los de su oído, y sabiendo reconocer los méritos de las nuevas formas musicales, aun cuando no las ame realmente. Pueden sacarse mu-

de Scio" que el del autor de "L'apothéose d'Homère". Quizás la expresión, siendo más exacta, hubiese sido menos eufónica. De todos modos, ya no ha de cambiar: se dirá siempre "le violon d'Ingres"; digamos, pues, que la música fué el "violon d'Ingres" de Delacroix.

Pronto mostró su inclinación. Un anciano organista de la catedral de Burdeos, que daba lecciones a su hermana, advirtió que Delacroix, que no tenía más que cinco o seis años, manifestaba un sentido excepcional del ritmo y de la armonía; poco faltó para que desviara hacia la música al futuro pintor. Se puso a enseñarle el piano y el violín. Al principio de su "Diario", cuando acaba de obtener su primer éxito como pintor con "Dante et Virgi-

(Sigue en pág. 58)

## Eugene Delacroix....

(Viene de pág. 34)

le", todavía piensa en abandonar la pintura por la música. Algunos meses más tarde indica en su "Diario" que nuevamente ha empezado a estudiar el violín; pero su espíritu es demasiado ávido, y sus ocios demasiado escasos para poder dedicarse asiduamente al estudio de un instrumento musical. La pintura es la forma esencial de su expresión; pero no abandona la música. Gusta de hallarla hasta en los libros que lee. Indica, desde el tercer día de su "Diario", su satisfacción al encontrar en "Corinne", de Madame Stael, los pasajes que se refieren a la música italiana, y se toma el trabajo de copiar un trozo entero. Durante sus viajes, la música ocupa buena parte de sus ocios. Estando en Londres, en 1825, va a oír una ópera cuyo tema es "Fausto", y escucha en dos teatros distintos "Freischütz". Treinta años después, cuando trabaja en las decoraciones que hoy se ven en la iglesia San Sulpicio, de París, escribe hasta qué punto la música y los cánticos sagrados le producen un estado de exaltación favorable a la pintura.

Es el tipo del melómano ecléctico; música sería o música amable, sabe gustar, según la ocasión y el humor, las formas más diversas, las más opuestas de este arte, siempre que expresen, con personalidad, sentimientos humanos. No escapa al lector, desde las primeras páginas de su "Diario", que el gran pintor siente especial predilección por Mozart y Rossini. No hay que decir que pone a Mozart por encima del autor del "Barbiere"; lo que hoy

nos parece indiscutible y natural, no lo era tanto entonces, y muchos admiradores de Rossini consideraban a Mozart demasiado sabio, complicado, e incluso, a veces, carente de melodía. Para Delacroix, el encanto, la discreta melancolía, el equilibrio perfecto, la inagotable frescura del autor de "Le nozze di Figaro", son hasta su última hora objeto de constante admiración, de inextinguible ternura, de una especie de religión del corazón.

Sin embargo, no se le escapan las verdaderas cualidades—ni los defectos—del arte rossiniano; no ignora las facilidades excesivas de este compositor y reconoce que su virtuosidad a veces lleva en sí cierta vulgaridad; pero siente la calidad profundamente dramática de Rossini: "No se encuentran más que en su música—escribe—esas introducciones patéticas y esos pasajes que, aunque a menudo transitorios, revelan al alma una situación completa, sin el menor rastro de convencionalismo". Delacroix ha comprendido muy bien que es así como Rossini, hasta en su inspiración y su alegría, logra escapar a la vulgaridad; y se ha dado cuenta de que cierto abuso de fórmulas, "una pasión por los adornos y una gracia excesiva", hacen perder fuerza a buena parte de su obra. Si se comparan las notas del "Diario" de Delacroix y "La vie de Rossini" de Stendhal, se ve que el pintor sobrepasa con mucho en penetración crítica al futuro autor de "Le rouge et le noir".

Pero Mozart es su ídolo. No sólo extrae de él el inagotable placer de sus sentidos, sino consejos para su estética. Puede parecer extraño, a primera vista, que este pintor, de

# COLORO-ANEMIA

IODURO de HIERRO INALTERABLE

## PÍLDORAS

Y JARABE

## BLANCARD

### ESCRÓFULAS, DEBILIDADES

### COLORES PÁLIDOS

### LINFATISMO, RAQUITISMO

BLANCARD, 64, Rue de La Rochefoucauld  
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

quien se ha hecho, junto con Víctor Hugo, el prototipo del romanticismo, se muestre tan enamorado del arte fundamentalmente clásico de Mozart; pero Delacroix es, por su misma naturaleza física y moral, la antítesis del romanticismo, si por tal se entiende cierto desorden y una preponderancia del sentimiento sobre el intelecto. Nadie se domina más que él; nadie se ha aplicado mejor a conservar un sólido equilibrio entre lo inconsciente y lo consciente.

Musicalmente, es un hombre formado por las obras del siglo XVIII, por Mozart y Cimarosa, como lo fueron tantos melómanos franceses a principios del siglo XIX, que no aceptaban la grandeza y la potencia de Mozart, más que por su italianismo. Cuando las primeras ondas de la música alemana invaden la Europa occidental, la actitud de la mayoría de estos melómanos ita-

lianistas es de horror, aversión o desesperación. No es la de Delacroix, y por eso es interesante y en cierto modo el prototipo de melómano más inteligente de su tiempo: el que, formado por Mozart y Cimarosa y conservando a estos maestros la ternura de su corazón, reconoce el genio de Weber, de Beethoven, y comprende inmediatamente su grandeza y sus méritos.

En este punto, la lectura del "Diario" es una lección de inteligencia. En 1847 anota una conversación que tuvo con uno de sus alumnos a propósito de Beethoven; no sólo admite la comparación entre Beethoven y su divino Mozart, sino que reconoce que, a pesar de su celeste perfección, Mozart no abre al espíritu un horizonte semejante al de Beethoven. ¡Qué confesión para un partidario convencido de Mozart, en una época en que las obras de Beethoven eran todavía muy dis-

cutidas en Francia! Es que no ama la música únicamente en el teatro, como la mayoría de sus contemporáneos.

Cuando va a la Opera o a la Opera Cómica, va por la música; no era el caso de la mayoría de los espectadores, que iban por las actrices, los bailables, la decoración o para hablar con sus amigos. Delacroix, a pesar de ser pintor, prefiere la música al espectáculo. Lo demuestra yendo—dos veces por semana—a los conciertos del Conservatorio. Gusta de la "Symphonie pastorale", pero la obertura de "Léonore" le parece complicada; se entusiasma con las sinfonías de Mozart. Al mismo tiempo, va asiduamente a las audiciones de música de cámara que celebran algunos de sus amigos. "El tiempo pasado en un concierto—escribe en su "Diario"—no debe considerarse nunca como perdido, aunque no haya más que una sola obra buena en el programa. No hay mejor alimento para el alma". Ni el dandismo, ni la elegancia de Delacroix, ni sus relaciones mundanas, desnaturalizaron su buen gusto. Ama la música sin ninguna consideración exterior: no es tan frecuente como se cree.

Si su afición a la música hubiera necesitado un estímulo, hubiera podido encontrarlo, y de los más preciosos, en la persona y en las conversaciones de Chopin, uno de los espíritus más penetrantes y delicados que la música ha tenido. Es imposible saber dónde y cuándo Chopin y Delacroix se encontraron por primera vez; debió ser hacia 1838; pero lo que sí atestigua el "Diario" es que Chopin, cuya naturaleza era muy reservada y que tenía poca afición a las confidencias, a no ser con ayuda del piano, gustaba de la compañía de Delacroix. A este respecto, la lectura del "Diario" es apasionante: se halla un poco de la voz misma de Chopin, varias de sus ideas y de sus aficiones. Es un documento único y seguro. En ese ambiente de gentes exaltadas, en el que George Sand y Liszt no son los más extravagantes, se comprende fácilmente que esos dos artistas, ardientes pero reservados, hayan simpatizado. Enamorados de la discreción y de la distinción, contrastaban con el aspecto bohemio, las simpatías populares y la demagogia que caracterizaban a muchos artistas o supuestos artistas de esa época. Bajo la pluma de Delacroix, es



**Una belleza a diario renovada...**  
para las que siguen el "régimen Simon".

**LA CRÈME SIMON**  
fiel guardián de la salud y de la belleza de la epidermis, da a todas una tez resplandeciente de frescura.

**LOS POLVOS SIMON**  
idealizan el rostro de toda mujer. Se adhieren maravillosamente.

**EL JABÓN SIMON**  
está recomendado para las epidermis delicadas.

**CRÈME SIMON**

el siguiente un elogio extraordinario: "Tengo interminables discusiones con Chopin, a quien quiero infinito y que es un hombre de una distinción poco común. Es uno de los artistas más verdaderos que he encontrado jamás".

Durante una temporada que pasó en Nohant, en casa de George Sand, Delacroix pintó ese boceto que representaba a Chopin sentado al piano y a George Sand, de pie, detrás de él. Después de la ruptura entre la novelista y el compositor, el poseedor de este boceto creyó oportuno cortarlo en dos y conservar separadamente las dos cabezas. Del conjunto no se conserva más que un pequeño estudio a lápiz; pero quedan los dos retratos, tan expresivos ambos; el de Chopin, en su verdad trágica, es quizás la imagen más profunda que se conserva del genio polaco.

Se explica el carácter de este retrato, cuando se comprueba, en el "Diario", que Delacroix no veía solamente, como tantos otros, en la música de Chopin, gracia, ternura y distinción, sino que era sensible a la emoción potente, aunque mesurada, que en ella se expresa, y a la verdad y originalidad de esta expresión.

El conocimiento musical que Chopin extendió en el espíritu de Delacroix, no se limitó al de su propia música. Sabemos por una carta a un amigo, fechada el 19 de junio de 1846, que Chopin le tocaba también obras de Beethoven. Quizás, gracias a la admirable interpretación de Chopin, Delacroix conoció y apreció

siquiera a bastantes melómanos de hoy. Tampoco se le puede pedir que le gusten las óperas de Meyerbeer o de Halévy; pero ama a Haydn, a Wéber—que llama "uno de los más dignos sucesores de Mozart",—a Chopin, a Rossini y a Bellini. Es un auditor de perfecta buena fe. Siente aversión por la música de Berlioz. Wágner, como hombre, le produce una impresión detestable, y sin embargo, escucha con interés lo que le dice su joven amigo Baudelaire, y en su "Diario" se encuentran algunos pasajes sobre el "leit-motiv", sobre la disposición de la orquesta en el teatro, que no pueden tener otro origen que sus conversaciones con el autor de "Les fleurs du mal"; a menos que se considere a Delacroix como un hombre dotado de una visión profética sobre un arte que, después de todo, no era para él más que un descanso de la pintura. Sus reflexiones sobre la música no son vagas ni superficiales; procura profundizar las razones de su placer; no considera a la música como un sistema, una filosofía o una religión; pero soñó con frecuencia en las condiciones de este arte, en sus recursos y sus límites.

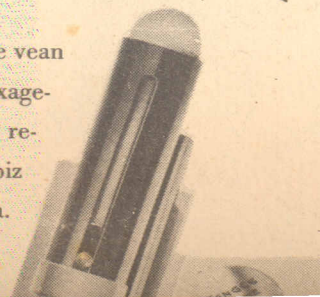
Si este gran pintor estuvo constantemente obsesionado por la música, si la considera como un auxiliar necesario a su creación pictórica, en cambio los argumentos musicales son muy raros en sus obras. Había pasado el tiempo en que la guitarra, la viola, la flauta o el clavicordio eran accesorios corrientes de los retratos. Desde la hermosa época de los maestros holandeses

## Labios Encendidos—Ya NO están de moda



Lo "chic", este año, es que los labios se vean de un color grana natural. Los tonos exagerados son de mal gusto, como el recargo de "pintura". Tangee, el lápiz mágico, no pinta porque *no es* pintura.

Al contacto con sus labios, cambia al matiz más en armonía con el color del



de un color grana natural. Los tonos exagerados son de mal gusto, como el recargo de "pintura". Tangee, el lápiz mágico, no pinta porque *no* es pintura.

Al contacto con sus labios, cambia al matiz más en armonía con el color del rostro. ¡Este es el secreto de su encanto! Para aquellas que requieren un tono más vívido, especialmente para uso nocturno, recomendamos el Tangee Theatrical.



La Crema Colorete Tangee es permanente. No se corre. El mas natural de todos los colores.

El  
Lápiz  
de más  
Fama

# TANGEE

*Evita aspecto pintorreado*

\* Pida este Juego de 4 Muestras The Geo. W. Luft Co., 417 Fifth Ave., New York City, U. S. A. Sirvanse enviarme el Estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo fa-

cial. Incluyo Bs. 0,50 en moneda de mi país (o sellos de correo).

Nombre . . . . .

Dirección . . . . .

Ciudad . . . . . País . . . . . E

Unicos Distribuidores: Ponce & Benzo Sucr. Apartado 394. Caracas.

verdad y originalidad de esta expresión.

El conocimiento musical que Chopin extendió en el espíritu de Delacroix, no se limitó al de su propia música. Sabemos por una carta a un amigo, fechada el 19 de junio de 1846, que Chopin le tocaba también obras de Beethoven. Quizás, gracias a la admirable interpretación de Chopin, Delacroix conoció y apreció las obras de Beethoven; es una suerte que tuvieron pocas personas.

El "Diario" está lleno de opiniones y de sentimientos sobre las obras del gran sinfonista alemán; es interesante encontrar, entre el reconocimiento de su entusiasmo y de su admiración, restricciones muy justificadas: cuando dice del "Trio a l'archiduc" que contiene pasajes vulgares junto a sublimes bellezas, o de la "Symphonie heroique" que no hay nada más sublime que el principio del andante, pero que, de repente, cae úno de lo alto en la más extraordinaria vulgaridad, o que la obertura de "Léonore" carece de unidad. Coincide con más de un auditor de hoy. Confiesa que no comprende los últimos cuartetos de Beethoven, pero no trata a su autor de loco, como lo trató tanta gente. "Hay que apostar siempre por el genio", añade. Cuando se piensa en la época en que esas notas fueron escritas, no puede sino admirarse la imparcialidad de Delacroix; no se le puede pedir que prefiera Beethoven a Mozart. Esto no podría pedirse ni

Si este gran pintor estuvo constantemente obsesionado por la música, si la considera como un auxiliar necesario a su creación pictórica, en cambio los argumentos musicales son muy raros en sus obras. Había pasado el tiempo en que la guitarra, la viola, la flauta o el clavicordio eran accesorios corrientes de los retratos. Desde la hermosa época de los maestros holandeses, hasta la de Fragonard o de Watteau, los instrumentos de música habían ocupado lugar preferente en los cuadros. Delacroix tiene escenas musicales, inspiradas por su viaje a Marruecos, "Les musiciens juifs de Mogador" o "Les comédiens arabes"; ese "Charles Quint au monastère de Saint Just", en el que se ve al imperial religioso sentado ante el órgano; o, en el orden mitológico, algunos esbozos que representan a Orfeo, destinados a la gran composición "Orphée et l'Humanité héroique", que adorna el cielorraso de la Cámara de Diputados; por último, esos magníficos bocetos de los retratos de Chopin y de Paganini, en que se ve todo el ímpetu contenido, toda la fuerza expresiva de uno de los más generosos espíritus con que ha contado la pintura universal, y que son el homenaje inmortal a la música, de un pintor que ha demostrado por ella una afición segura y constante y que ha reconocido, mejor que cualquier otro, sus grandezas y sus beneficios.

G. JEAN-AUBRY.